

Cuadros de Sergio Abraín, 1994-2012

La exposición itinerante del artista Sergio Abraín comenzó el 7 de junio en Huesca, para seguir en Calatayud y concluir en Zaragoza desde el 6 de septiembre hasta el 5 de octubre. Siempre en las salas de exposiciones de Bantierra. Comisariado de Carlos Buil y Ricardo Marco, con impecable texto de Cristina Giménez Navarro y su correspondiente espacio para el campo teórico. Dicho de paso, por sabido, estamos ante uno de nuestros más importantes pintores, con apabullante dominio técnico desde cualquier ángulo y capaz de abordar otras disciplinas artísticas. Nacido en Zaragoza el año 1952, desde muy joven comenzó una imparable trayectoria con diáfanos períodos creativos y desbordante actividad. Obras para la exposición titulada *Distopías* que recogen una apretada síntesis de lo hecho entre 1994 y 2012, en el sentido de que nunca han sido expuestas pero que muestran sus inclinaciones plásticas en una retrospectiva de ineludible referencia. Síntesis que obliga a formatos adecuados incluso en cuanto al número de obras por el propio espacio.

Por sus características, en cuanto a número de obras y líneas artísticas, no es el momento para un detallado análisis, sobre todo porque conocemos su trayectoria de manera exhaustiva, incluso le publicamos una monografía resumida. Para el admirativo recuerdo el hallazgo de la geometría mediante el uso de bandas en colores negro, plata y gris, que tienen la increíble virtud de alterar el entorno sea cual sea el restante tema. Basta citar cuadros como *Redes*, de 1994, con la ondulación y un círculo vacío que permite ver la pared, *Emisor metalírico*, de 2001, como si fueran tajantes abstracciones geométricas, *Pasos perdidos*, de 2006, con la enigmática presencia de una oculta figura humana en un ámbito cargado de misterio, *Emisores*, de 2007, a través del espacio limpio, en

un primer plano, y su fascinación hacia la cambiante geometría o *Emisor exterior II*, de 2009, mediante la proliferación de la geometría que traza como pasillos conducentes a todo y nada. A resaltar, por su diferente planteamiento, los cuadros *Al margen*, de 2008, por la incorporación de un panel y listones al lienzo, sin olvidar el papel y un alambre circular con papel pegado, o *Algunas preguntas*, de 2010, por la presencia de la figura humana, toda de negro, que interroga sobre lo que sea.

En esta retrospectiva faltan múltiples temas abordados desde los últimos 18 años, como por ejemplo la espléndida serie con el desnudo femenino desde cambiantes panoramas visuales. No importa. Lo que se capta en la exposición es suficiente para ofrecer una succulenta idea sobre un artista excepcional.